



Del estado patrimonial al estado moderno de derecho en Burkina Faso: esbozo de una teoría de la construcción del estado-nación en África

En el número 2.053 del semanario parisino *Jeune Afrique l'Intelligent*, del 16 al 22 de mayo 2000, el periodista François Soudan escribe: «El continente sin esperanza». Para hablar de África, nuestro colega *The Economist*, órgano de referencia de los medios financieros anglosajones, no se anda con rodeos en una de sus entregas. «La crisis en Sierra Leona es solo el último episodio de un catálogo de horrores», explica. «El continente sufre de lleno inundaciones, hambre, miseria, enfermedad, pillajes organizados, violaciones de los derechos humanos... ¿qué potencial inversor, después de haberse informado de tal estado de cosas, no caería en la irresistible tentación de ir a sembrar sus dólares a otro lugar?»

Nueve años después de esta bella y auténtica descripción de mi continente, África –incluyendo Sierra Leona– todavía existe. A pesar de cuatro siglos de esclavitud, cien años de colonización y medio siglo de intento de imposición del «Estado importado y la occidentalización del orden político», según los acertados términos del politólogo francés Bertrand Badíé.

Para mí, el problema fundamental de África es la crisis del Estado poscolonial, que ha sido el problema de África hasta nuestros días. Las otras contradicciones son muy secundarias. En diez años, África puede superar sus actuales problemas objetivos. En el documento del Banco Mundial (1997) sobre el desarrollo en el mundo, titulado «El Estado en un mundo en mutación», su presidente, James D. Wolfenson, escribe: «Es innegable que el desarrollo del Estado ha fracasado, pero también el desarrollo sin un Estado, como lo vemos claramente en el sufrimiento de las poblaciones de países como Liberia y Somalia, en que no existe presencia

pública. La historia muestra que una buena administración no es un lujo, sino una necesidad vital. Sin un Estado eficaz, no hay desarrollo económico ni social duradero. La historia y el pasado reciente nos han enseñado que el desarrollo no se resume en una serie de aportaciones en los planos económico y técnico. Es necesario sentar las bases institucionales que son su fundamento, es decir, el conjunto de reglas, usos y costumbres que determinan la forma en que esas contribuciones son utilizadas».

La sentencia es unánime. La crisis del Estado en África es, por tanto, una evidencia. ¿Qué análisis crítico se puede hacer? ¿Qué soluciones teóricas y prácticas hemos de adoptar para construir estados-nación estables, para hacer posible la realización de los Estados Unidos de África?

■ ¿Dónde está el Estado en Burkina Faso?

A la pregunta de «¿Dónde está el estado en Burkina Faso?», es necesario responder con una fórmula simple y sintética: «En todas partes y en ninguna». Personalmente, tras 25 años de trabajo de campo, entrevistas, documentación, lecturas y observación directa, puedo afirmar que aunque existe un Estado oficial, con todos los atributos de reconocimiento internacional –nombre, límites territoriales, superficie, bandera, himno nacional, ministerios, Gobierno, jefe de Estado–, me parece justo y legítimo constatar que en las 8.000 aldeas de mi país, el Estado nacional no existe. El 90% de los habitantes de mi país, que son pequeños agricultores que viven de la agricultura de subsistencia y del autoconsumo, con pocos contactos con la moneda, los mercados y los servicios administrativos, lo ignoran todo acerca del Estado poscolonial que «manda» desde la capital, Ouagadougou.

Si el Estado oficial no es conocido en la aldea, por contra, todo el mundo conoce al jefe de Estado, Blaise Compaoré. En las elecciones presidenciales del 13 noviembre de 2005, la tasa de participación fue netamente superior a la del referéndum constitucional del 2 junio de 1991¹ (85% contra 49%).

En respuesta a la cuestión de saber si el Estado poscolonial en Burkina Faso es un producto sociocultural y político de la presencia colonial francesa (1895-1960) o un producto de la historia institucional, política y cultural de las sociedades indígenas que va más allá de los cien años de la presencia colonial francesa, la respuesta que se impone es que el Estado oficial de Burkina Faso es, fundamentalmente, una copia deformada del Estado francés. No existe un Estado indígena burkinés, que refleje la Nación burkinesa. Es, para muchos, un cuerpo extraño en un universo sociocultural que lo ignora y lo evita en su vida cotidiana.

■ No hay nación sin lenguas nacionales

La Constitución de mi país reconoce a la lengua francesa como única lengua oficial. Toda la vida administrativa, jurídica, cultural y política oficial funciona con esta única lengua extranjera, conocida e identificada como lengua de la dominación y de la explotación coloniales. Hasta nuestros días (2009), la lengua oficial del Estado en Burkina es una lengua impopular. En 2000, un estudio elaborado por un lingüista francés de la Université de Ouagadougou, Daniel Barreteau, concluía que solamente el 0,09% de la población dominaba la lengua francesa, en un nivel igual o superior al exigido al final del Primer Ciclo de la Enseñanza Secundaria (para los niños de 12 a 16 años). Representaban un total de 133.350 habitantes sobre 15 millones.

Mi colega investigador lingüista burkinés del Institut de Recherches en Sciences Sociales (INSS/CNRST), Issa Diallo, destaca que «Burkina Faso cuenta con 50 lenguas nacionales. Más del 80% de su población habla al menos una de las cuatro lenguas nacionales, demográficamente las más importantes. De todas las lenguas habladas en Burkina Faso tan sólo el francés tiene el estatuto de lengua oficial. Es hablada en familia por el 0,30% de los burkineses... En realidad, la lengua francesa tal como existe ahora en Burkina Faso, es un verdadero obstáculo al desarrollo».

El Estado es, ante todo, un producto cultural. La cultura burkinesa debe construir el Estado burkinés a partir de la noción de «querer vivir conjuntamente», que es el fundamento de todas las naciones del mundo. Y esta voluntad nacional y popular se refleja claramente en el hecho de que el 80% de la población habla alguna de las cuatro principales lenguas nacionales de las cincuenta que existen. Un investigador francés, Etienne Leroy, constata: «Creo que ante la ineficacia de las instituciones trasladadas de Occidente, solamente una indigenización del Estado, en el sentido de una verdadera apropiación de la institución para la representación de la política por parte de la mayoría de los ciudadanos, podría asentar su legitimidad sobre bases duraderas».

Es necesario, claramente, una ruptura con el pacto colonial para responder de forma adecuada y científica al problema de la construcción del Estado moderno del ciudadano en Burkina Faso y en África.

■ Conclusión

¿Cómo conciliar o reconciliar «país legal» y «país real», Estado y ciudadano, en un África en crisis o en transición institucional?

En Burkina Faso, el mestizaje institucional existe. Se ha acelerado entre 1983 y 1987. El país había podido escaparse del control de sus tutores institucionales occidentales durante la Revolución Democrática y Popular, bajo la presidencia del capitán Thomas Sankara. La brecha queda abierta, y es posible explotarla mejor en nuestros días para construir un Estado de derecho, endógeno y moderno.

África, en su conjunto, dispone de un potencial precolonial histórico, institucional y político –desde Egipto de los faraones negros, hace 4.500 años– que sus hijas y sus hijos deben continuar defendiendo con convicción y determinación, como se hace en los sectores llamados «informales» con su vida económica, social y cultural. El Estado-Nación endógeno puede construirse perfectamente en África.

1. Cf.: Artículo en *Nova Africa*, nº 20, enero de 2007, pp 77-89.

BIBLIOGRAFÍA

- BADIE, B. 1993. *L'Etat importé: l'occidentalisation de l'ordre politique*. Editions Fayard. París.
- BENOT, Y. 1972. *Idéologie des indépendances africaines*. Editions Maspéro. París.
- BENOT, Y. 1989. *Les députés africains au Palais Bourbon de 1914 à 1958*. Editions Chaka. París.
- GUISSOU, B. L. 1995. *Burkina Faso: un espoir en Afrique*. Editions l'Harmattan. París.
- GUISSOU, B. L. 2002. «De l'Etat patrimonial à l'Etat de droit moderne au Burkina Faso: esquisse d'une théorie de la construction de l'Etat-Nation en Afrique». Tesis de doctorado en Sociología Política. Université de Cocody. Abiyán.
- GUISSOU, B. L. 2002. *La pauvreté, une fatalité?* Obra colectiva. Editions Khartala. París.
- GUISSOU, B. L. 2007. «Bravo professeur Loada, que chacun fasse son boulot». *L'Observateur plaga*, nº 6.918 del 3 de julio de 2007. Ouagadougou.

Traducción del francés: Antoni Castel.